

amigos.—¡Adiós, señor del lápiz!—le llamaba, afectuosamente, el niño. Dicenta, el hombre grande que ha flagelado a toda una muchedumbre, sonreía a aquel hombre chiquitín...

Otra tarde acercósele el muchacho con una señora. Su madre. La señora tuvo corteses frases de gratitud para el «señor del lápiz». El diálogo avanzó, urbano y afable. Pero cuando la madre del niño supo que aqúel desconocido paseante era el dramaturgo famoso, su júbilo no pudo ser mayor. Ella estaba casada con otro artista, con un músico compositor, enamorado de la gloria, por ser gloria y por ser luz. Su marido estaba ciego...

Dicenta recibió más tarde la visita del músico. Traía una carta de Roberto Castrovido. El generoso maestro recomendábasele a Dicenta como hombre de corazón, de cultura y de entendimiento. Y Dicenta se puso a disposición del maestro ciego, y nació *El idilio de Pedrín*...

Y se acabó la historia. El final de ella, que ha sido un resplandor, correspondía al público. El principio pertenece al muchachuelo que, una tarde de verano, se detuvo frente a cierto desconocido señor y con resolución simpática—¿por qué no decir videncia?—le pidió un lápiz...

E. Ramirez Angel.



ACTO PRIMERO

El teatro representa las inmediaciones de una aldea de La Montaña.

A la derecha, en primer término, un encinar, que se pierde en el lateral. En segundo, llegando hasta el fondo, una alta montaña, a la cual se asciende por un camino que, partiendo del mismo lateral, llega hasta el límite donde el mar corta la montaña, y asciende luego, en curva, a lo largo de esta, para perderse también en el lateral de segundo término. Todo practicable.

A la izquierda, en primer término, un fondín; delante de él un par de veladores con asientos alrededor.

En segundo término, avanzando para ser bien vista del público, una alta roca practicable; el mar pasará por entre esta roca y la montaña. A continuación de la roca, unos peñotes.

En el fondo, muy a la izquierda, el arranque de un embarcadero.

Es tarde de domingo, durante una típica romería.

Distribuidos por la escena, puestecillos portátiles de bebidas, rosquillas, etc., etc., regentados por vendedores.

A la derecha, en primer término, el puesto de una rifa de rueda. A su frente una Vendedora.

De unos a otros puestos, y durante casi todo el acto, irán los Mozos y las Mozas.

Antes de alzarse el telón, suenan campanas y panderos, oyéndose luego este cantar:

«Un pasiego jura y dice
que me ha de llevar a Pas,
y yo digo que no quiero
llevar el cuévano atrás.»

«Sal a bailar, buena moza,
sal a bailar, resalada,
que la sal del mundo tienes
y no te meneas nada.
¡L... ji... juil!...»

Se alza el telón, apareciendo en el centro de la escena varias parejas en actitud de terminar el baile. Ramona, Mariana, Petra, una Vendedora, Nelo, Moncho, Antonio, Mozos, Mozas, Vendedores, Vendedoras, Bailadores y Bailadoras.

ESCENA PRIMERA

RAMONA, MARIANA, PETRA, UNA VENDEDORA, NELO, MONCHO, ANTONIO, MOZOS, MOZAS, VENDEDORES, VENDEDORAS, BAILADORES y BAILADORAS

Música

BAILADORES y BAILADORAS

Ya estoy cansa^{do}
da
no puedo más.
Aluego seguiremos;
dejamos descansar.

UNOS VENDEDORES

¡Avellanas y roscas!

OTROS

¡Torraos!... ¡Torraos!...

OTROS

¿Quién quiere escapularios,
tóos bordaos,
con la sagrada
Virgen del Mar?

OTROS

¡Aguardientes y sidras
y limonás!...

MOZAS

Hoy es día alegre
de la romería
de Nuestra Señora
la Virgen del Mar;
para celebrarlo
cerca de la ermita,
aquí hemos venido
de nuestro lugar.

MOZOS

Ya las campanas
tocan a Gloria;
a Gloria toca
mi corazón.

Deja que diga
lo que te quiero,
deja que hablemos
de nuestro amor.

UNOS VENDEDORES

¡Avellanas y roscas!

OTROS

¡Torraos!... ¡Torraos!...

OTROS

¿Quién quiere escapularios
tóos bordaos?...

(Beben los mozos en jarras. Las Mozas tratan de quitárselas.)

MOZAS

¡Que no bebas!

MOZOS

¡Trae pa acá

MOZAS

Bien podías, ya que bebas,
hacerme una convidá.

(Los Mozos ofrecen las jarras a las Mozas, que beben.)

MOZOS

Despacio, bebe,
bebe, rapaza;
repieta el labio
contra la jarra.

MOZAS

¿Así?

MOZOS

Así.

(Beben las Mozas y los Mozos, quitándoles las jarras de las bocas, beben también.)

A gloria me sabe
el vino que bebí.

TODOS

En tanto luz haya, hay que divertirse;
para eso vinimos de nuestro lugar,
que hoy es día alegre de la romería
de Nuestra Señora la Virgen del Mar.
Ya las campanas tocan a gloria;
a Gloria toca mi corazón.
Deja que diga lo que te quiero;
deja que hablemos de nuestro amor.

Hablado

(Los Mozos y las Mozas pasean de un lado a otro y de puesto en puesto. Procúrese que la escena no se desanime y refleje siempre la alegría y bullicio propios a esta clase de fiestas. Nelo, Moncho y Antonio hablan en primer término.)

NELO

Muy alegre y animá
hogaño se haya la fiesta.

MONCHO

Es la mejor romería
que por acá se celebra,

y a ella acúe siempre gente de las cercanas aldeas, por ser la Virgen del Mar patrona de toas ellas.

ANT. La procesión se retarda en dar a la ermita vuelta.

NELO No tanto. Dende aquí al pueblo hay más de la media legua, y el cortejo va despacio.

ANT. Allí esperándole quean los viejos.

MONCHO Algunos. Haylos que, sin poer con las piernas, se salen hasta el camino, cuando la noche se acerca, a esperar a las sus hijas.

ANT. Bien hacen. Tras una fiesta, al tornar con las mozucas, los mozucos se aprovechan.

MONCHO A veces por los maizales se esperdigan las parejas, y al cabo del tiempo son los jipíos, las quimeras, las palizas y...

NELO ¡Bah!... Eso mu fácilmente se arregla. Platicación de los padres, casamiento a toa priesa... Luego bautizo de un rorro, que viene antes de la cuenta... y cuartos pa el señor cura.

MONCHO El esas cosas condena cuando nos pedrica.

NELO Lo hace por cubrir las apariencias.

MONCHO ¿Cómo andas con la Ramona?

ANT. ¡Güena mozuca te llevas, galán!

MONCHO ¿Aun no te has perdío en los maizales con ella?

NELO Aun no; pero no sus niego que si la cosa se tercia...

ANT. ¿Queréis beber? Yo convío.

MONCHO Yo tamién.

NELO Por mí no quea.

(Se dirigen a un puesto de bebidas. Ramona, Mariana

y Petra se destacan de uno de los grupos del fondo y quedan mirando al sitio donde se hallan los tres.)

(Por Nelo.)

RAM. ¡Ya está sorbiendo el granujal

PETRA Déjale sorber, Ramona.

MAR. De ello es día.

RAM. ¡Estoy temiendo que va a coger una mona!

PETRA No importa que así suceá.

MAR. En ello no hay dengún mal.

RAM. Es que al volver pa la aldea se pone hecho un animal.

¡Gasta unas gromas conmigo que, vamos!...

PETRA (Mirando hacia la derecha.)

¡Míá tú quién viene por allí!

RAM. ¿Quién?

PETRA Don Rodrigo.

MAR. Harta y más que harta me tiene.

MAR. Es buen hombre, y su dinero lo gasta, cuando hace al caso.

RAM. Que lo guarde; no lo quiero.

PETRA Pa nosotras trae el paso.

(Momentos antes ha aparecido, por la derecha, don Rodrigo. Será hombre de unos cincuenta años y vestirá a lo señor. Se dirige al sitio donde están Ramona, Mariana y Petra.)

ESCENA II

DICHOS y DON RODRIGO

D. ROD. ¡Hola, mocitas! ¿Se espera la procesión?

MAR. La esperamos.

D. ROD. (A Ramona, haciendo ademán de tocarla.) ¡Guapuca estás, marinera!

RAM. (Huyéndole, malhumorada.) En busca de Nelo vamos, que ya demasiao gastóse.

D. ROD. No es ello extraño, mujer. Con buena pesca volvióse su lancha, del mar, ayer.

Dichoso es tu pescador.
 ¡Buena novia y gran pesquera!
 ¿Le tiene envidia el señor?
 RAM. ¿Si fueras pez, marinerál...
 D. ROD. De fijo que no caería
 RAM. entre sus redes de prata.
 ¿Venís? (A las otras.)
 MAR. Vamos.
 (Las tres se dirigen al puesto donde están Nelo, Moncho y Antonio.)
 D. ROD. (For Ramona) No tendría
 más esquivéz una gata.
 (Momentos antes habrá salido por la izquierda Gertrudis, que ha andado por entre los grupos y, al fin, se acerca a don Rodrigo.)

ESCENA III

DICHOS y GERTRUDIS

GERT. Don Rodrigo, yo quería
 preguntarle..
 D. ROD. Dilo ya.
 GERT. ¿Sabe si Pedrin vendrá
 más tarde a la romería?
 D. ROD. Según dijo, sí. Quedó
 en la tienda, dando fin
 a unas cuentas. Tu Pedrin
 es todo un hombre de pró.
 GERT. ¡Que sí lo es! ¡Pues ya lo creo!
 Lo que en jamás supusiera
 yo, una pobre marinera,
 es ver en él, como veo,
 todo un señoruco.
 D. ROD. ¿No?
 GERT. ¿Cómo iba yo a imaginar
 que mi hijo fuese a llegar
 a tanto como llegó?
 Yo pensé que con sus manos
 los remos empuñaría,
 que un marinero sería,
 al igual de sus hermanos;
 pero ya, desde muy niño,
 desde que aprendió a leer,
 vino el muchacho a poner
 en los libros su cariño:

¡y hoy sabe!.. No tiene fin
 su cencia... ¿Quién me diría
 que mi rapaz leería,
 mejor que el cura, en latín?..
 D. ROD. Para eso no hay que estudiar
 mayormente la lección.
 PETRA ¡Ya viene la procesión!
 (Señalando hacia el primer término izquierda.)
 RAM. {
 MAR. | Viva la Virgen del Mar!
 MOZAS |
 MOZOS |
 (Todos se atropellan para dirigirse al sitio por donde viene la procesión; luego se agrupan mientras esta desfila.)

ESCENA IV

DICHOS. Cuando se indique, un TAMBORILERO, un GAITERO, un SACERDOTE, revestido, un MONAGUILLO y acompañamiento

Música

(Escúchase dentro el redoblar del tamboril, el son de la gaita y el repiqueteo de la campana de la ermita, que figura estar en la cima de la montaña. Durante esta escena entran por la derecha Pepe y Luis, señoritos jóvenes que van a unirse a don Rodrigo para ver pasar la procesión.)

Coro ¡Ya está en el camino!
 ¡Ya viene hacia acá
 la Virgen bendita,
 la Virgen del Mar!
 MUJERES ¡No me pellizques!
 HOMBRES ¡Estate quieta!
 MUJERES ¡Vé tú de estarlo!
 HOMBRES ¡No arrempujar!
 UNOS ¡Déjame sitio pa que la vea!
 OTROS ¡Déjame sitio para mirar!
 TODOS Ya comienzan en la ermita
 las campanas a sonar.
 Están repicando a Gloria
 por la Virgen de la Mar.
 ¡Callaos! ¡Silencio!
 ¡Miradla llegar!

¡Ya sube la cuesta que lleva a la ermita de Nuestra Señora la Virgen del Mar!

(Entra, por la parte baja del camino trazado en la montaña, un grupo de chiquillos gritando y saltando. Detrás de ellos irán el Tamborilero y el Galtero. A continuación cuatro Marineros, en traje de fiesta, que llevarán a hombros, sobre unas andas, la imagen modestísima de una Virgen. Detrás de esta el Cura, revestido, y un Monaguillo, revestido también. Cierran el cortejo las Autoridades del pueblo y Aldeanos y Aldeanas en traje de fiesta. La procesión, respondiendo siempre a las exigencias escénicas y musicales, ascenderá desde el camino bajo hasta el alto, por el cual desaparecerá, seguida por el Coro, a su tiempo.)

CORO

Sagrada imagen,
Madre de Dios,
danos a todos
tu bendición.

Noble Imagen de Nuestra Señora,
de Nuestra Señora la Virgen del Mar,
acompaña y protege a los hombres
que entre olas y nubes tienen que luchar.

Vamos detrás de la Virgen,
vayamosla a acompañar,
vamos juntos a la ermita
de la Virgen bendita
de la Mar...
Sagrada imagen,
Madre de Dios,
etc., etc.

(El Coro desaparece con la procesión, por el segundo término derecha, cantando dentro, cuando y según se indique.)

ESCENA V

DON RODRIGO, PEPE y LUIS en primer término; en segundo NELO y RAMONA. Unos cuantos Mozos y Mozas, que no han salido con la procesión, pasean y van de puesto en puesto, con preferencia al de la rifa, donde estará una Vendedora

Hablado

PEPE Está la gente animada.
D. ROD. A la Virgen dejarán

en el altar colocada,
y luego aquí volverán
hasta ser noche.

LUIS

Ha venido
a la fiesta el pueblo entero.

PEPE

Verdad.

D. ROD.

También ha acudido
a ella mucho forastero.

PEPE

Alguien falta: esa señora
que ayer mañana llegó.

LUIS

Hace menos de una hora
me la he tropezado yo,
bordeando la montaña.

PEPE

Aún verla no he logrado.

LUIS

Es muy bella.

D. ROD.

Y muy extraña.

A mí me tiene intrigado.
Hace un mes, que a este lugar,
de Madrid un señor vino,
y conmigo se convino
en precio, para alquilar,
por toda la temporada,
la casa de los de Vega,
para este objeto amueblada.
Del dinero me hizo entrega;
el contrato recogió,
con las llaves del hotel;
de la aldea se marchó
y no he vuelto a tener de él
noticias, hasta la hora
de ayer, en que, acomodada
en un auto, esa señora
entró en la casa alquilada.
Yo, como era natural,
díjeme prisa grande en ir
a saludarla.

PEPE

Y, ¿qué tal?

D. ROD.

No me quiso recibir.

Una, entre dama y criada,
salió a excusarla. Desea
vivir por completo aislada
el tiempo que esté en la aldea.
¡Sí que es extraño!

LUIS

PEPE

¡Negarse

a verle!...

D. ROD.

Pues así fué.

LUIS ¿No ha procurado enterarse?..
D. ROD. ¡Como si no! Sólo sé su nombre: Laura se llama.
PEPE Tal vez, siendo preguntados los criados...
D. ROD. Como su ama son de mudos los criados.
LUIS Al tiempo el encargo demos de que esa adusta belleza se humanice.
PEPE (Palmoteando para llamar al mozo del fondín y asenta do frente a uno de los veladores, operación que imitan los otros.)
¿Qué bebemos?
(Sale el Mozo.)
D. ROD. Sidra. (Al Mozo.)
PEPE (Idem.)
Nosotros cerveza.
(El Mozo les sirve. Entra Pedrín, mostrando en su actitud una gran distracción.)

ESCENA VI

DICHOS y PEDRÍN

PEDRÍN Muy buenas tardes, señores.
D. ROD. ¡Hola, Pedrín!
PEPE Bien venido.
D. ROD. Tu madre me preguntaba...
PEDRÍN Me la encontré en el camino.
(Siguen hablando. Durante esta primera parte de la escena, Nelo y Ramona habrán estado jugando en el puesto de la rifa de rueda, del cual se retiran.)
NELO ¡Ná nos tocó!
RAM. ¡Mala suerte!
NELO Aluego otra vez venimos.
(Se dirigen al foro, donde se mezclan con los otros grupos.)
LUIS (A Pedrín.)
¿A gozar la romería?
PEDRÍN No; sólo me he detenido para saludar a ustedes, que yo soy muy poco amigo de estas diversiones. Voy, lentamente, hasta el molino,

por hacer tiempo. A diario a pasear vengo a este sitio; pero hoy con la romería, hay aquí mucho bullicio y yo gusto de andar solo
D. ROD. Solo no; vas con tus libros.
PEDRÍN Con ellos voy y ellos son mis compañeros y amigos. Para estudiar vengo al campo y aquella roca, (La de la izquierda.) es el sitio que entre los demás prefiero.
PEPE Y, ¿por qué causa?
PEDRÍN De fijo, no lo sé.
LUIS ¿No?
D. ROD. Su leyenda.
PEDRÍN puede que sea el motivo.
LUIS ¡Quién sabe!
D. ROD. ¿Tiene esa roca leyenda?
PEDRÍN Sí. Muy de antiguo ella viene; a mis abuelos se la oí siendo yo niño.
PEPE ¡Si usted quisiera contarla!...
D. ROD. ¡Contárela! Más perito que yo, para tales cuentos, es Pedrín. Cuéntala, chico.

Música

PEDRÍN (Recitado.)
Debajo de esa roca, con musgos tapizada, donde choca la espuma de las aguas marinas, dicen que hay un palacio, que es vivienda encantada, que es mansión deleitosa de náyades y ondinas. El palacio, labrado con perlas y corales, cubierto por cortinas de nácar y marfil, guardan un pulpo informe, que tiembla en los umbrales, dos arañas gigantes y un monstruoso reptil. El reptil aprisiona al osado, que intenta del palacio encantado los muros profanar; con su absorbida sangre, el pulpo se alimenta y trituran sus huesos las arañas de mar. En el palacio reina divina criatura. Es hija de Neptuno, del que los mares rige, del que las olas lanza del Olimpo a la altura, del que al náuta mortales holocaustos exige.

Es la hija de Neptuno, como el padre, inmortal;
 de esmeralda pupila, de alabastrina piel,
 con los labios sangrientos, pintados de coral,
 que abocetan un frunce gozador y cruel.
 Blanca es su dentadura, que parece labrada
 con el nácar que esmaltan marinas caracolas.
 El resto de la imagen se diluye, esfumada
 entre espumas de nieve y vaivenes de olas.
 En las noches oscuras, cuando va el pescador
 el viaje de su barca guiando por la mar,
 aparece la diosa, brindándole su amor,
 entonando un lascivo y exótico cantar.
 Sus ojos esmeralda llamean gozadores;
 sus labios se adelantan, prevenidos al beso,
 y sus brazos redondos se abren, reclamadores
 de un cuerpo masculino que en ellos quede preso.
 No es que rompa la lancha tempestad borrascosa;
 no es que al pescador trague la mar enfurecida;
 le asesina la pérfida caricia de la diosa,
 caricia que, siendo una, se paga con la vida,
 Y tal es la leyenda de esa roca, alfombrada
 con algas y con musgos, del palacio sin par,
 donde, por fieros monstruos submarinos guardada,
 sus mortales caricias brinda La Hija del Mar.

Hablado

PEPE Si es curiosa la leyenda,
 no es fácil de ser creída.
 D. ROD. Los marineros la creen.
 PEDRÍN La razón la desestima;
 pero yo, a veces me digo:
 ¿Por qué ello ha de ser mentira?
 ¿Sabe alguien lo que en el fondo
 hay de las aguas marinas?
 Criaturas, a esa iguales,
 pintan en sus poesías
 los poetas. ¡Ay, si fuera
 verdad lo que ellos nos pintan!...
 A veces siento deseos
 de buscar a la divina
 mujer, entre las espumas
 que el aire sacude y riza.
 ¡Cuántas noches, de esa roca
 por las cortantes aristas
 trepé e incliné mi cuerpo,

con ademán de suicida,
 para llamar a la diosa
 y ofrecerme a su caricia
 fatal, a la que, siendo una,
 solo una, cuesta la vida!
 ¿Es usted poeta?

PEPE
PEDRÍN

Tengo,
 por lo menos, fantasía.
 Llámala mejor locura.
 Ella me dé compañía.
 Adiós. (Haciendo ademán de retirarse.)

D. ROD.
PEDRÍN

LUIS
PEDRÍN

¿Es largo el paseo?
 Toda la montaña arriba.
 (Sale por el segundo término izquierda y se pierde por
 el camino, mientras los otros continúan el diálogo.)

ESCENA VII

DICHOS, menos PEDRÍN

NELO

(Avanzando del fondo con Ramona)

¡Ea, que tiés que echar
 una otra vez a la rifa!

RAM.
NELO

Si es gusto...

Y ello de ser
 ha, con esta moneica
 de dos riales. Me paece
 que el rey, dende ella, me mira
 y me dice: ¡que sus toca,
 Nelo! ¡que aciertas la rifa!

RAM.
NELO

¡Allá voy! (Disponiéndose a dar a la rueda.)
 (Deteniéndola.)

¡No! Más despacio...
 Las cosas buenas, deprisa
 no se hacen, despacio se hacen.
 ¿Te has enterao?

RAM.
NELO

Sí.
 Pus tira.

(Ramona da vuelta a la rueda.)

RAM.
VEND.^a
NELO
VEND.^a

¡El nueve!
 Ese tié premio.
 ¡Cuando el rey me lo decía!...
 Un sonajero. Ahí lo tiés.
 (Dádoselo a Ramona.)

RAM. Y, ¿qué hago yo con él?
NELO Chica,
consévalo pa feriar
a la tu primera hija,
¡Mía que, si con un regalo,
quedáramos tú cumplía
y yo cumpli!...

RAM. ¡Escaraol!
(A vergonzada.)

NELO Y, ¿por qué? Si bien se mira,
solteros semos los dos
y libres y en esta vía
poemos sonajear
bien despacio, u bien deprisa.
(Vuelven a los grupos del fondo.)

PEPE Mozo es Pedrín de valer.
LUIS Pero raro.
PEPE Como son
raros en él, el saber,
la finura y distinción.

LUIS ¿Quién, al tratarle, dijera
viéndole hecho un caballero,
que su madre es pescadera
y su padre marinero?

D. ROD. No tanto haciendo memoria
del pasado.

LUIS ¡Bah, se inventa
tanta cosal!

D. ROD. Que es historia,
jura todo el que la cuenta.
PEPE Y ¿qué es ello?

D. ROD. Del calor
vino, huyendo, a este lugar,
años hace, un escritor.

PEPE ¿Joven?

D. ROD. Y de no vulgar
entendimiento. A creer
a la gentuza parlera,
dió el poeta en pretender
a una moza marinera.

PEPE ¿Era linda?

D. ROD. A no dudar.
La moza de él se prendó;
signió él en su requebrar;
y al cabo, entre ellos pasó
lo que había de pasar.

PEPE Y Pedrín...
D. ROD. Así se dijo;
y también que un marinero
por suyo declaró el hijo,
a cambio de algún dinero.
Con la madre se casó.
El veraeante aquel
de la aldea se marchó
y más no se supo de él.

PEPE Ha de ser verdad completa
el relato, que mejor
cuadra, por padre un poeta
a Pedrín, que un pescador.

LUIS Allí fué con su quimera,
a la montaña ¡a soñar!...

PEPE ¿Irá allí la forastera?

D. ROD. Sorprendido ha de quedar
si la encuentra en su camino.
Ha vuelto hoy de Santander,
e ignora que al pueblo vino
esa hechicera mujer.
(Se oyen dentro voces y gritos. A poco se ve bajar por
la montaña a los mozos y mozas que acompañaron la
procesión.)

VOCES (Dentro.)
¡Al baile!

PEPE ¡Qué gritería!

D. ROD. Es que comienza a bajar
la gente a la romería
y el baile va a comenzar.
(Han llegado ya a escena los mozos, las mozas, los
bailadores y las bailadoras.)

ESCENA VIII

DON RODRIGO, PEPE, LUIS, NELO; RAMONA, MARIANA, PETRA,
MONCHO, ANTONIO, MOZOS, MOZAS, VENEDORES, VENEDORAS,
BAILADORES y BAILADORAS

Música

CORO Mozuca, coge el pandero
y prepárate a cantar.

HOMBRES (A las mujeres.)
Has de ser tú mi pareja.

- MUJERES (A los hombres.)
Contigo quiero bailar.
- CORO Haced corro, que ya empiezan los panderos a sonar.
(Los balladores y balladoras salen al centro de la escena y se disponen a bailar; Ramona alza en alto un pandero. En tanto, la orquesta preludia el baile.)
- CORO «Sal a bailar, buena moza; sal a bailar, resalada, que la sal del mundo tienes y no te meneas nada.»
(Las parejas ballan.)
- RAM. Moza, si vas a la fuente, ten cuidado con la herrada, no te se quiebre en la piedra mientras tú pelas la pava.
- CORO «La mi morena, la resalada, es la mozuca que mejor baila. Mueve esos pies, salerosa, alza los brazos, mozuca, que ese es el baile de la tierra.»
- RAM. «Vas contento porque llevas de mi padre la palabra. Si no llevas la de mí, cuenta que no llevas nada.»
- CORO «La mi morena, la resalada, etc. Mueve esos pies, salerosa, etc.
(Al terminar el baile, lanza el Coro el clásico ¡... Ji.. Juli... Cuando el baile termina, hay una pausa musical. Don Rodrigo, Pepe y Luis pagan al Mozo y se retiran por la derecha. Los Vendedores y Vendedoras recogen sus puestos y también se retiran. Ha ido oscureciendo lentamente.)
- CORO La noche se va acercando; vámonos para el lugar. Ya acabó la romería de nuestra Señora la Virgen del Mar.
- HOMBRES (A las mujeres.)
Quiero marchar a tu lado, abrazando tu cintura, pa que no des trompezones, que la noche viene oscura.

- MUJERES (A los hombres.)
Aprieta la mi cintura, que no me quiero caer; abrázame, y al oído, háblame de tu querer.
(Se cogen por las cinturas y comienzan a retirarse por el encinar; Ramona, Mariana, Petra, Nelo, Moncho y Antonio se retirarán con el Coro. La escena queda sola; la luna está cubierta por las nubes. Aparece por el bajo de la montaña Laura y queda escuchando los cantos que se alejan.)

ESCENA IX

LAURA; CORO (dentro)

- CORO La noche viene oscura, las nubes en el cielo ocultan a la luna. La noche oscura viene; mejor es que así venga, sin que alumbre tu cara la luz de las estrellas. Pa mirarte y oírte, amor mío, me sobra con la luz de tus ojos y el beso de tu boca.
(La luna pugna por salir de entre las nubes sin lograrlo.)
- LAURA Por las sombras de la noche envueltos sus cuerpos van, diciéndose sus quereres retornan a su lugar. ¡Dichosos ellos que en el amor hallan la dicha que ya en el mundo no hallaré yo.
- CORO (Más lejos.)
Noche oscura, noche oscura, arrullada por las olas, para dos que bien se quieran, ¡qué noche tan venturosa!
(Mientras canta el Coro, Laura sube a la roca.)

LAURA Dicha suprema,
que yo perdí,
sueño triste eres
ya para mí.
Ya sólo puedo
llorar a solas,
mezclando mis suspiros
con los suspiros que dan las olas.
(Laura queda en pie sobre la roca, pero como las nu-
bes ocultan la luna, será, entre las sombras otra som-
bra. Aparece Pedrín en la parte alta de la montaña y va
descendiendo por ella.)

ESCENA X

LAURA, PEDRÍN, CORO, dentro

CORO (Más lejos.)
Pa mirarte y oírte,
amor mío, me sobra
con la luz de tus ojos
y el beso de tu boca.

PEDRÍN De misterio habla la noche
en el cielo y en el mar;
apenas si, entre las nubes,
la luna puede brillar;
gemidos lanzan las olas,
en las rocas al chocar,
suspiros remeda el aire
que sacude el encinar.
¡Misteriosa noche!...
Noche es de leyenda.
En noches como esta
debe de llamar,
con su voz divina, con su voz traidora
a los pescadores La Hija del Mar.

LAURA Dicha suprema,
que yo perdí,
sueño triste eres
ya para mí.

PEDRÍN ¿Qué dulces ecos
llegan a mí?
¿Es voz humana
la que yo oí?

LAURA Ya sólo puedo
llorar a solas,
mezclando mis suspiros
con los suspiros que dan las olas.

PEDRÍN ¿Es que la brisa
mueve las hojas,
o es La Hija del Mar, dando
su voz al viento sobre las olas?

CORO (Más lejos.)
Hermosa noche
para ir a solas,
mezclando nuestros besos
con los que, al deshacerse se dan las olas.
(Pedrín dirige su vista a la roca; viendo recortarse so-
bre ella la imagen de Laura, la contempla con des-
varío.)

PEDRÍN Mas, ¿qué veo? Un fantasma
se dibuja en la roca.
¿Me engaño? ¿La leyenda
realidad se torna?
¡Rompe luna las nubes
que tus rayos entoldan!
¡Ver quiero de esa imagen
el color y la forma
aunque mis ojos cieguen
y mas luz no recojan!
(La luna rompe las nubes y da de lleno sobre Laura,
que ha de parecer la propia imagen de la diosa de la
leyenda. Al aparecer la luna, Laura ve a Pedrín.)

LAURA ¡Un hombre!..

PEDRÍN ¡Es ella! ¡Es ella!..

(Avanzando.)
LAURA ¡Atrás!..

PEDRÍN (Suplicante.)
¡Deja que hasta ti llegue,
Hija hermosa del Mar!
¡Quiero verte!.. ¡Imposible!..
(Retrocediendo.)
¡Mis ojos no resisten tu beldad!
(Pedrín, como cegado por la belleza de la aparición,
se tapa los ojos con las manos.)

LAURA ¡Dios mío!..
(Laura huye y desaparece detrás de la roca. Pedrín
continúa con el rostro oculto entre las manos. En un
arranque de pasión, cuando Laura ha desaparecido, se
quita las manos de los ojos.)

PEDRÍN

¡Aunque la vida
me cuestel

(Notando la ausencia de Laura.)

¿Dónde está?

¿Fue ilusión? ¿Era
del Mar la diosa?...

(Subiendo a la roca y contemplando el mar. Después
de una pausa, con desesperada amargura.)

¡Si lo era, se ha perdido
entre la blanca espuma de las olas!...

(Queda apoyado en la roca, contemplando el mar.)

CORO

(Muy lejos.)

Hermosa noche,
para ir a solas,
mezclando nuestros besos
con los que, al deshacerse, se dan las olas.

(El telón cae con gran lentitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa un pedazo de playa. A la derecha, en primer término una casita blanca, que supone ser la de Pedrín. A la izquierda, en segundo término, un gran caserón, sobre cuya puerta habrá este letrero: «Fábrica de Conservas.» Es la primera hora de la mañana. Al alzarse el telón entran, por el primer término izquierda, las trabajadoras de la fábrica. Pedrín y Gertrudis estarán sentados a la puerta de la casita.

ESCENA PRIMERA

GERTRUDIS, PEDRÍN, TRABAJADORAS

Música

TRAB.

Ya es la hora del trabajo.
Darse prisa, boniteras.
La campana de la fábrica
nos ordena trabajar;
en tanto los marineros
echan al agua sus redes
desde las lanchas que cruzan
por la mar.

Mi marinero,
lejos de aquí,
pesca sobre las olas,
pensando en mí,
en la mozuca
que aquí le espera,
con la que será pronto